

**UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLOGICA AL CONCEPTO DE MINI CIUDADES
CENTROAMERICANAS: MÁS ALLÁ DEL ESPACIO REAL**

Sabrine ACOSTA SCHNELL

Correo electrónico: Sabrine.acostaschnell@ucr.ac.cr

**Instituciones: Universidad de Costa Rica – Escuela de Geografía
Université Sorbonne Nouvelle Paris 3 – IHEAL-CREDA UMR 7227**

**Trabajo preparado para su presentación en el
56° CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS
Salamanca, 15 – 20 Julio 2018.**

**Simposio 12/2. Apropiaciones globales de espacios locales. Centroamérica y el Caribe, entre el
pasado y futuro**

Introducción

Las mini ciudades centroamericanas son megaproyectos de uso mixto que combinan espacios residenciales, comerciales y de entretenimiento en un mismo proyecto. Estos productos inmobiliarios han tenido gran auge en la región y son un ejemplo del neoliberalismo global apropiándose del espacio local. En estos megaproyectos se identifica la convergencia de diversos espacios como el real, el percibido, el concebido, el imaginado, el vivido o el *Tercer espacio* de Soja (1996). El objetivo de esta investigación es ofrecer una aproximación teórico-metodológica al concepto de mini ciudades como una tipología urbana híbrida que alberga diversos tipos de espacios. Su complejidad demanda un análisis que va más allá del clásico concepto dualista de espacialidad. Se abordan las epistemologías propuestas por Hannigan (1998) sobre las actividades híbridas y las ideas de Soja (1996) sobre el tercer espacio de forma paralela a un análisis heterotopológico Foucaultiano, sin dejar de lado la “triple dialéctica” de Lefebvre. Se incluyen análisis de obras literarias y de arte para enfatizar la complejidad de explicar las simultaneidades espaciales. La importancia del análisis radica en expandir la multiplicidad de perspectivas sobre el concepto de espacio aplicado al caso de megaproyectos centroamericanos recientes como Ciudad Cayalá (Guatemala) y Avenida Escazú (Costa Rica). Se reflexiona visualizando las mini ciudades como una nueva tipología que nos invita a pensar las dinámicas urbanas más allá del binarismo clásico en el marco del urbanismo neoliberal.

Un espacio más: *l'Autre/the Other/el Otro*

Las antiguas definiciones del concepto de espacio y espacialidad no encajan en el contexto contemporáneo, según Soja (1996). Esta investigación ejemplifica la línea de pensamiento del citado autor al demostrar que se requiere mantener creativa y actualizada la imaginación geográfica crítica, abierta a posibilidades de redefinición y expansión de los conceptos más allá de la visión tradicional dualista.

La magnitud de este reto hizo que Soja (1996) propusiera el concepto de *Tercer Espacio* como un término flexible y un intento de capturar esa constante dinámica en ideas, eventos, apariencias y significados. Entrando a la tercera década del siglo XXI, se hacen evidentes las complejidades de lo social, lo histórico y lo espacial. Es una complejidad entrelazada que se observa en estos espacios híbridos y que propone un análisis trans disciplinario que se abordará en los siguientes párrafos.

Siguiendo el planteamiento del citado autor, el *Tercer Espacio* es una invitación para que la imaginación geográfica pueda expandirse y envolver la multiplicidad de perspectivas que los preconceptos epistemológicos tradicionales han considerado como incompatibles. Es una forma de pensar el espacio introduciendo una tercera variable al típico dualismo que ha caracterizado los imaginarios espaciales. Esa tercera variable es propuesta por Soja (1996) como "*thirding-as-Othering*". Ahora la percepción binaria se somete a un proceso de reestructuración donde se recombinan y se extienden las visiones espaciales. Se puede iniciar nuestro análisis mencionando la propuesta de Soja (1996) acerca de los tres espacios: el primero (definido como "el percibido"), el segundo ("el concebido") y el tercero ("el vivido").

Esta propuesta para entender la teoría y la práctica es esencial a efecto de analizar la dialéctica de lo social-histórico. Desde la tercera perspectiva se introduce la variable espacial para lo que vendría a ser la propuesta de Soja (1996) de la "triple dialéctica" o la "trialéctica" que incluirían la historicidad, la socialidad y la espacialidad. En este momento podemos invitar a la discusión a Lefebvre (2013) con su *dialectique de triplicité* en el contexto de la producción del espacio o las relaciones entre el espacio, el tiempo y el ser social. Este autor critica toda dicotomía o formas de lógica binaria. En un contexto donde las oposiciones no son suficientes, él propuso que *Il y a toujours l'Autre*, siempre está el *Otro*. Para romper la lógica del "este o aquel", él optó por el "y". De esta forma tenemos *l'Autre/the Other/el Otro* en lo que vendría a proponer como la "trialéctica del espacio".

Lefebvre concibió como "espacio vivido" a la simple combinación entre el "espacio real" y el "espacio imaginado". A partir de esta visualización, Soja (1996) propuso que el *Primer espacio* es todo aquello concreto y material, aquello que podría ser empíricamente medido y mapeado. El *Segundo espacio* incluye las ideas y las formas mentales y cognitivas de concebir el mismo. De esta manera, estas concepciones coinciden con el espacio "real" e "imaginado" de Lefebvre.

Esta metodología de la "trialéctica" propuesta por Soja (1996) pretende enfatizar más la parte espacial del razonamiento clásico dialéctico de lo histórico-social. A su vez, esta propuesta se pretende aplicar al análisis de las mini ciudades para observarlas como una nueva forma de redefinir la espacialidad de la vida del ser humano.

Mini ciudades: híbridos de actividades de consumo

Las novedosas mini ciudades evidencian una diversidad de actividades y espacios ofertados. Hannigan (1998) propone la “convergencia de actividades de consumo”. Este planeamiento se aplica a estas tipologías urbanas las cuales identifican espacios tematizados donde convergen diversas actividades de ocio, restauración, comercio y residencias. Dicho autor, propone la analizar el traslape de cuatro sistemas de actividades de consumo que incluyen entretener, comprar, comer y educar. La combinación de estas da lugar a tres formas híbridas en el léxico de la industria del retail: *shopertainment*, *eater-tainment*, *edutainment* (Figura 1).

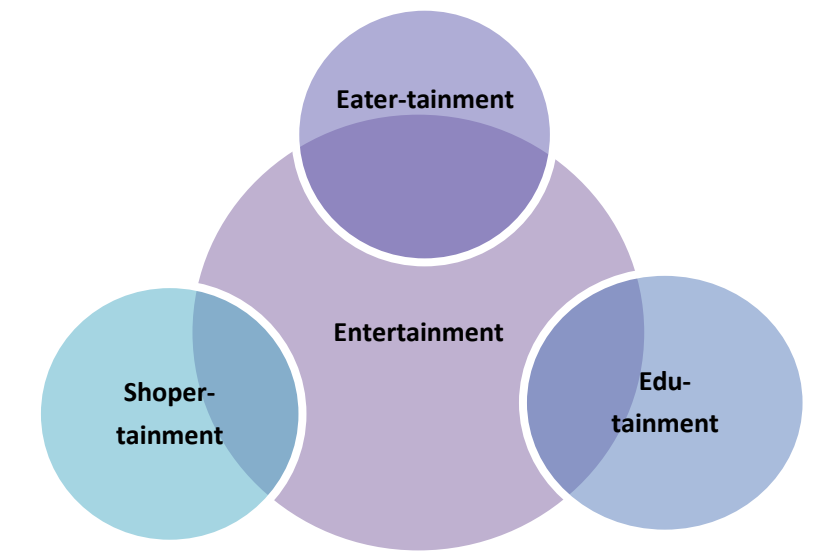


Figura 1. Tres formas híbridas de actividades de consumo, (Hannigan, 1998). Elaboración propia, 2018.

Comprar y entretener: *shopertainment*

Los espacios comerciales han evolucionado en el tiempo al modificar su oferta de actividades y relacionarse con su público meta: los compradores. En el siglo XIX, la tienda londinense, Selfridge’s fue pionera en abrir al público un nuevo concepto de comprar. Se creó un espacio donde los usuarios pudieran no solo adquirir productos sino pasearse por la tienda para mirar y ser admirado. Los sueños y lo inalcanzable estaban, por primera vez, al alcance de todos. Así ocurre actualmente en las mini ciudades centroamericanas donde se disfrutan de espacios para caminar, socializar, relajarse, comprar, e inclusive, residir.

Estas estrategias evidencian como los desarrolladores siempre están ideando alguna novedad para atraer un mayor público meta. Al hibridar sus actividades y espacios, se abarca una mayor población consumista que siempre está en búsqueda de la novedad y lo más *trendy*.

En Ciudad Cayalá, los usuarios pueden disfrutar de la tranquilidad de comprar de forma que no lo podrían hacer “afuera en la Gran Ciudad”. Se pasean despreocupadamente por sus calles y pasillos, sin la angustia de enfrentarse las realidades urbanas que acechan la urbe guatemalteca (altos índices de inseguridad, constante congestión vehicular, marcada desconexión de espacios y actividades en el tejido urbano, entre otros).

Comer y entretener: *eatertainment*

Los espacios hibridados donde se ofrece la opción de comer y entretenerse, usualmente se encuentran intensamente tematizados. La actividad gastronómica como tal puede hasta quedar en segundo plano (Haniggan, 1998). Estos restaurantes son una mezcla de parque temático, restaurante y hasta museo. Por ejemplo, *Hard Rock Café* o *Planet Hollywood* son espacios de inmersión que invitan al usuario a transportarse en el tiempo en un mundo de música y fantasía.

En avenida Escazú, se ofrece una gama de restaurantes tematizados, desde el italiano y el francés, el infaltable *sport's bar*, el especializado en “cervezas artesanales” y uno que otro ecléctico. Según Lukas (2013), la clave de la tematización está en crear un espacio que el usuario no tenga deseo de irse. Se persigue que sea un espacio de inmersión el cual se define como un lugar donde cualquiera pueda sentirse envuelto sin importar el trasfondo de su vida. Para alcanzar este objetivo, el autor recomienda enfatizar los elementos clave y hacerlos lo más reales posible aludiendo a los sentidos.

Gottdiener (1997) afirma que existe una variada interpretación de significados por parte de los usuarios que están en contacto con los motivos simbólicos. Los que atienden a los restaurantes tematizados no son personajes inertes. Son actores que interactúan con el medio para satisfacer sus deseos comiendo o entreteniéndose al admirar su alrededor.

Educar y entretener: *edutainment*

La tercer actividad comercial hibridada resulta entre el acto de educar y el de entretener y se combinan actividades culturales con la tecnología del mundo tecnológico del entretenimiento (Hannigan, 1998). El centro comercial Miraflores, en Guatemala, cuenta con un museo en su interior. La técnica de la tematización se emplea en estos espacios para contextualizar los objetos expuestos. Ambas mini ciudades centroamericanas cuentan con esculturas artísticas en sus espacios. En el caso de Avenida Escazú, esta ha sido escenario de diversas exposiciones de arte e incluso una feria artística llamada *Artwalk*. También ha sido construido un centro de educación superior en medio de su paseo comercial y residencial. En el caso guatemalteco, diversos centros se han desarrollado en sus inmediaciones.

Lo analizado a partir de Hannigan (1998) permite visualizar como las actividades y los espacios se adaptan a lo largo del tiempo. Entre más actividades se incluyan, más se maximiza su uso y, por consiguiente, se amplía el público meta y el tiempo que invertirán en este lugar. Es una forma de adaptarse a las exigencias del capitalismo globalizado donde se apuesta por una simultaneidad espacial con diversos propósitos.

¿Una yuxtaposición de espacios?

Las actividades híbridas analizadas previamente recuerdan lo expuesto por Foucault (1984), quien aseveró que el ser humano no vive en un espacio vacío sino en uno definido por una serie de relaciones entre los sitios. Él se refiere a estos espacios como heterotopías. En su obra *Des espaces autres* (1984) explica que los espacios pueden ser utopías (emplazamientos sin lugar real) o heterotopías (opuestas a las utopías como lugares reales localizables).

Una de las características de las heterotopías resulta ser el poder que tienen para yuxtaponer en un solo lugar diversos lugares que podrían ser vistos como incompatibles en sí mismos.

Las mini ciudades como heterotopías representan esa totalidad de la “gran ciudad”. Se perciben como un oasis de paz, seguridad y limpieza en medio del desierto urbano de la “gran ciudad”. Son como una válvula de escape que también invitan a divertirse, vivir, comer y trabajar en un solo lugar. Pretenden ofrecer todo lo necesario para desconectarse del mundo exterior. Es como un mundo dentro de otro. Y este mundo tiene sub mundos que uno puede elegir para sumergirse: hacia las vitrinas, hacia los espacios “públicos”, hacia las residencias. Son mundos paralelos y envolventes.

Esa desconexión con el mundo externo se logra a través de la tematización y el diseño de los jardines. Cabe recordar que el diseño de los jardines europeos del siglo XVI evoca la infinitud. Llevan a los usuarios más allá de los límites del espacio. Los setos y jardines se extienden y se cruzan invitando al caminante a perderse o dejarse seducir por el deseo insaciable de comprar, de aspirar al lujo, de entretenerse. Es como perderse en las mini ciudades para buscar lo inalcanzable en un laberinto del deseo.

Entrando en los espejos: un mundo que sí existe

Según Foucault, el espejo resulta una utopía y una heterotopía al mismo tiempo. Por un lado, es un lugar que no existe. Es un espacio irreal que solo existe detrás de una superficie. El “yo”, se puede mirar dónde en realidad no está. Por el contrario, el espejo también es real. Existe y convierte este lugar en real y relacionado con todo lo que lo rodea, como una heterotopía. Esta discusión se puede aplicar a las mini ciudades centroamericanas, que este artículo viene analizando desde la perspectiva de lo real, lo imaginado, lo vivido, lo pensando, lo posible y lo deseado.

De forma paralela a las propuestas de Foucault (1984), de Soja (1996) y de Lefebvre (2013), se analizarán las mini ciudades a partir de las representaciones artísticas del juego de espejos para desvelar la complejidad de la simultaneidad espacial. Esta investigación propone ejemplificar el análisis espacial a partir de los espejos representados en obras de arte.

Esto nos lleva a la pintura de Jan van Eyck, el *Retrato de Arnolfini* (Figura 9). Esta obra está cargada de realismo y simbolismo con el icónico espejo convexo que parece mostrar otro mundo paralelo o reflejado desde otra perspectiva del que se pinta en primera plana en el mundo real. Se trata del mismo espacio, pero uno es real y el otro es simplemente una imagen. En la pintura holandesa era común encontrar espejos que duplicaban y reduplicaban lo que aparecía en el cuadro pero como un espacio modificado, curvado por su superficie. Resultaba un espacio irreal basado en el reflejo de una realidad. Como en el caso de las mini ciudades, estas pueden ser vistas como un reflejo idealizado de una ciudad utópica que no existe, sin embargo, sí podemos entrar, residir, entretener y usar tanto como en la ciudad real.

Criticadas por muchos por ser una simple imagen falsa de un espacio urbano fabricado, las mini ciudades existen tanto como las imágenes reflejadas por el espejo de Jan van Eyck (Figura 9) o, por qué no, en el de *Las Meninas* de Diego Velázquez (Figura 10).



Figura 9. El Retrato de Arnolfini, Jan van Eyck. Fuente: <http://www.themasterpiececards.com/famous-paintings-reviewed/bid/27677/Famous-Paintings-Arnolfini-Portrait>



Figura 10. Las Meninas, Diego Velázquez. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Las_Meninas,_by_Diego_Vel%C3%A1zquez,_from_Prado_in_Google_Earth.jpg

Esta segunda obra es analizada por Foucault (2007) en su primer capítulo del libro *Las palabras y las cosas*. Concordando con el autor, al igual que en las mini ciudades, cabe la pregunta “¿vemos o nos ven?”. Los contemplados o los contempladores son atrapados por el pintor quien está representado en el mismo cuadro. Son obligados a entrar en el cuadro para ser retratados sobre la superficie de la tela o del lienzo. De la misma forma que los personajes de *Las meninas*, los usuarios, visitantes y residentes de las mini ciudades somos invitados y atrapados para entrar en ese mundo, en ese espacio de inmersión que nos seduce a permanecer ahí para siempre.

Al igual que la mirada del autorretrato de Velázquez, las mini ciudades aceptan tantos modelos o espectadores que surjan. Según Foucault (2007), el contemplador y el contemplado se intercambian. Si caminamos por Ciudad Cayalá en Guatemala, podemos ser contemplados por contempladores, visitantes o residentes. Todos somos contempladores al tiempo que contemplados. Puede ser a partir de una dimensión real o percibida, como desde una dimensión idealizada (para unos sin suficiente poder adquisitivo), desde una dimensión soñada (las vitrinas) o desde otras dimensiones que se podrían incluir en la clásica tríada de lo percibido, concebido y vivido. Estos diversos espacios cambian dependiendo de nuestro rol como visitantes, residentes, trabajadores o compradores. Desde cada una de estas perspectivas, el contemplado o el contemplador pueden tener una amplia gama de combinaciones de espacios. Los que para unos son espacios vividos o percibidos, para otros

pueden ser apenas concebidos (Lefebvre, 2013), incluso pensados (Bozzano, 2004) o simplemente deseados.

Esta analogía del espejo con los diversos mundos reflejados se puede relacionar con las vitrinas de las tiendas en las mini ciudades. Estas reflejan un mundo que no es real pero que nosotros como consumidores nos vemos ahí inmersos. Soñamos con él y, aunque no podamos accederlo y solo contemplarlo, lo hacemos estando ya inmersos en una dimensión que es la mini ciudad. De la misma forma que el ejemplo de los espejos representados en las pinturas, nos podemos analizar los reflejos de las mini ciudades cuestionándonos: ¿quién está siendo reflejado, nosotros o una idealización de nosotros?, ¿quiénes nos rodean? No los vemos directamente pero los vemos a través de un reflejo. Vemos el mundo real reflejado en un vidrio y sobrepuesto al mundo idealizado de lo expuesto en la vitrina.

Como comenta Foucault (2007) sobre el espejo de Velásquez, el espejo permite un juego entre el exterior y el interior. Es una forma de yuxtaponer un contenido ilusorio y verdadero. El cuadro en su totalidad ve una escena y este es una escena en sí mismo.

Al igual que en *Las Meninas*, en las mini ciudades hay varios espectadores y observados, actores, momentos y perspectivas en un mismo espectáculo. En la obra, está el pintor, los modelos y el visitante en la puerta. Todos se asoman a la escena y participan del espectáculo desde su perspectiva. Así mismo le podemos agregar los personajes reflejados en el espejo, el cual parece multiplicar y refractar la realidad. Existe también la realidad capturada en la tela, la cual, de forma semejante al espejo, parece perpetuar la realidad solo que de forma definitiva. El espejo permite brindar un mundo inmediatamente paralelo a la realidad. Sin embargo, parece que no todos los personajes pueden “entrar” en el espejo, al igual que nosotros no podemos entrar en la vitrina. Esto depende de la posición del personaje en la escena, sin embargo, en las mini ciudades, las hileras de vitrinas y tiendas permiten extender innumerables posibilidades, escenarios y espacios para que el caminante decida en cuál verse reflejado. Ya sean vitrinas o espejos estratégicamente colocados en los corredores de las mini ciudades (Figura 11), estos son como los espejos en las pinturas comentadas, lo cuales reflejan, refractan, duplican, o modifican el espacio real o percibido.



Figura 11. Vitrinas en Avenida Escazú. Fuente: acervo de la autora, abril 2018.

Un truco visual e “hiperreal”

La realidad y la fantasía también se pueden abordar desde la perspectiva de hiperrealidad propuesta por Jean Baudrillard (2016). Las mini ciudades son como un mundo donde no se distinguen los límites entre la realidad y el simulacro. Es un afán por estar contantemente reproduciendo lo real y lo que la sociedad ha perdido: los valores, los momentos de éxito político y económico. Es por eso que en las mini ciudades se añora el pasado idílico a través de la tematización. Ya sea el pasado colonial, el pasado griego y romano o también el éxito de las ciudades mayas. Es una forma de recrear el pasado y perder noción de lo que es real. Es como sumergirse en las lecturas de las Leyendas de Guatemala de Miguel Ángel Asturias (1930) para dejarse llevar por el mundo mágico del pasado. El usuario de las mini ciudades elimina los nexos temporales al observar la mezcla de milenarios estilos arquitectónicos. Entra en un universo para viajar hacia el pasado venerado y se identifican capas temporales de ciudades antiguas que se amalgaman y brotan en nuestra contemporaneidad.

Las mini ciudades son un espacio donde se confunde lo real de lo simulado. Según Baudrillard (2016: 53), el hiperrealismo de la simulación es una metáfora de la realidad la cual tiene “un alucinante parecido de lo real consigo mismo”. En palabras de Baudrillard (2016: 189) “Corto circuito fantástico: lo real es hiperrealizado. Ni realizado, ni idealizado: hiperrealizado. Lo hiperreal es la abolición de lo real no por destrucción violenta, sino por asunción, elevación a la potencia del modelo. [...] El modelo opera como esfera de absorción de lo real” y este modelo hiperrealizado son las mini ciudades.

Avenida Escazú y Ciudad Cayalá son planificadas como un microcosmos que alberga lo necesario para vivir, entretenerse, trabajar, comer y comprar.

No hay necesidad de conectarse con el mundo externo. Ese es su mundo pero ya no se sabe cuál es el mundo real. Es un juego entre la realidad y la hiperrealidad. El mundo externo se replica para no tener necesidad de interactuar con él. Se replica higienizando su realidad urbana: planificando y eliminando los altos índices de violencia, la acechante contaminación, la ausencia de espacios de recreo, las funciones y actividades urbanas desconectadas, entre otras amenazas.

Muchos no logran entender la razón de estos espacios hiperrealizados. Las mini ciudades son espacios de inmersión planificados adrede. No son un falso ni un intento de simulación. Hay que ver más allá. No es un intento fallido de “Disneificar” un espacio solo para que se vea “bonito”. Se trata de intercambiar las realidades. Ocultar una realidad por otra que ya no existe dentro de sus paredes. La realidad y la hiperrealidad cambian de papeles. Ahora Ciudad Cayalá y Avenida Escazú son la realidad que “debería de ser”. Según Baudrillard (2016) es tratar de salvar el principio de realidad. Son un mecanismo de “disuasión” en palabras de Baudrillard (2016: 31), para “[...] regenerar a contrapelo la ficción de lo real”.

Estas tipologías urbanas son un “truco visual” planificado adrede para “producir un simulacro, con plena conciencia del juego y del artificio” (Baudrillard, 2016: 34). Específicamente Ciudad Cayalá, ha objeto de fuertes críticas que van desde aborrecimiento a su arquitectura hasta el público meta para el cual han sido ofertadas. Pero los críticos no han logrado ver más allá de la supuesta “falsedad de su carácter urbano”. Este simulacro es consiente con el objetivo de filtrar y simular solo aquellos aspectos que los desarrolladores y diseñadores escogieron como atrayentes para los usuarios y residentes. No se pretende replicar exactamente el mundo exterior. No tendría sentido realizar una copia.

Hay que hacer el ejercicio de ver cómo se introduce la duda sobre la realidad en una tercera dimensión. Es la dimensión de la perspectiva, según Baudrillard. La realidad que depende de nuestras perspectivas y de nuestros deseos por definir esa ciudad perfecta que quizás nunca existió. Quizás es solo imaginar que lo pasado fue mejor. Quizás estos planes maestros ni se acercan a emular una ciudad real. Se crean nuevos signos. Se crea una hiperrealidad y, “cuando lo real ya no es lo que era, la nostalgia cobra todo su sentido” Baudrillard (2016: 19).

“Precesión de los simulacros”

Continuando en la línea del análisis espacial, Baudrillard (2016) comenta que la simulación se genera de algo real sin origen. El espacio imaginado es el que precede al espacio real. En el caso de las mini ciudades, el mapa es el que le da vida al territorio. El mapa “precede” al territorio y no al contrario. Primero existe el mapa y luego las mini ciudades. Es lo que Baudrillard (2016) llama “precesión de los simulacros”.

Este autor, comenta la alegoría a la simulación en el cuento corto “Del rigor en la ciencia” de Borges (1999) donde el “Arte de la cartografía” creó un mapa para incluir toda la ciudad, lo cual nos recuerda a los planes maestros de las mini ciudades. La brevedad de este cuento corto permite ser citado a continuación:

... En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguietes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas (Borges, 1999:119).

Se destaca el poder del Imperio y el encanto de los simulacros. De crear, recrear y simular una realidad. Estos vestigios del mapa, quizás sean los de un mapa colonial, de una ciudad inicial, la ciudad que recordamos con melancolía, de la supuesta ciudad perfecta. Ese San José colonial, esa Guatemala colonial. Esa idea de ciudad perfecta es la que tratamos de re-crear en otro mapa como lo hicieron los “Colegios de Cartógrafos” de Borges pero, en este caso, el mapa (el plan maestro de las mini ciudades) precede al territorio (Figura 12).



Figura 12. Mapa de Ciudad Cayalá, Guatemala. Fuente: CAYALÁ RESIDENCIAL. (s.f.). Recuperado de <http://www.cayalaresidencial.com/#belesa-map>

El mundo ilusorio de Don Quijote

Hemos visto, desde varias perspectivas, cómo las mini ciudades centroamericanas son un conjunto de espacios donde la línea entre la realidad y la ilusión resulta borrosa. Incluso, al igual que en las heterotopías, no se sabe si la realidad está intramuros o extramuros. Nos convencen como usuarios y residentes que la realidad, o lo que “debería ser”, está dentro de la mini ciudad. Los desarrolladores y el *marketing* se encargan de hacernos aceptar/crear esa nueva gama de espacios tan reales como concebidos. Tan reales como las aventuras ilusorias de Don Quijote.

Al igual que el hidalgo y Sancho Panza cabalgando por algún lugar de La Mancha, así son nuestras caminatas, aventuras y vidas con las calles y plazas de las mini ciudades, llenas de espacios imaginados, pensados, soñados e hiperreales. Más allá de solo crear un espacio tematizado o ilusorio, tanto los desarrolladores inmobiliarios como Miguel de Cervantes, tratan de hacernos ver cómo, a través de la ilusión, se pretende cambiar a una realidad mejor. La escena de los molinos ejemplifica cómo Don Quijote con su locura intentaba cambiar la realidad. Las mini ciudades tematizadas, planificadas e higienizadas, nos venden una realidad que terminamos viendo más atractiva, limpia, segura e idílica.

Dice la escena:

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo; y, así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

–La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear, porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

–¿Qué gigantes? –dijo Sancho Panza.

–Aquellos que allí ves –respondió su amo– de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

–Mire vuestra merced –respondió Sancho– que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

–Bien parece –respondió don Quijote– que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla (Cervantes, 2004, Capítulo VIII, Primera Parte: 75).

A través de la literatura podemos ver el intento de un autor por problematizar los diversos espacios que nos rodean. Parece que la ficción o la ilusión se tornan realidad cuando se recurre a la imaginación y a los proyectos como las mini ciudades para “transportarnos” del mundo real o percibido hacia el mundo ideal, concebido, imaginado o pensado que tanto anhelamos y “necesitamos”. Es como ver los diferentes espacios a través de una ventana o a través de un muro. Podemos ver un espacio ilusorio al otro lado de la “entrada” o afuera de nuestras ventanas. Podemos verlo desde afuera o desde adentro de la misma mini ciudad. La Figura 13 ejemplifica cómo podemos ver la ilusión desde otro espacio, insinuando que la estamos mirando desde otro molino que también hace parte de la misma ilusión. Es como un espacio dentro de otro, todos dentro de la misma ilusión. Tal y como planteaba la última característica de las heterotopías de Foucault (1984), podemos preguntarnos, ¿dónde están los límites de la ilusión y lo real?, ¿estamos adentro o estamos afuera?



Figura 13. Perspectiva de los molinos de viento de Consuegra, Toledo. Fuente: Acervo de la autora, 2016.

Las técnicas de tematización, *marketing*, arquitectura y diseño en general son recursos para construir esa realidad dentro de otra. Una “mini ciudad” dentro de una “gran ciudad”. Es la estrategia de llegar a visualizar el mundo o ciudad ideal.

Muchos usuarios y visitantes, aunque no pertenezcan al segmento social con el poder adquisitivo para consumir o vivir en estas mini ciudades de alto perfil, pueden hacer como Alonso Quijano, crear su personaje y vivir el espacio a partir de Don Quijote. Es una forma de escapar de la realidad. Se mezclan tiempos y espacios en una ficción idealizada donde, tanto Don Quijote como nosotros los usuarios/residentes, estamos capturados entre dos mundos: ciudad Guatemala y Ciudad Cayalá; ciudad San José y Avenida Escazú.

Mini Ciudades: el Aleph centroamericano

Si seguimos nuestra búsqueda de espacios, el realismo mágico de Borges (1983: 166) nos lleva a conocer “[...] el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe”. Se trata de *El Aleph*. En su cuento corto, titulado con el mismo nombre, el protagonista descubre un lugar en el sótano de la casa de su amigo donde se pueden ver todos los lugares de la Tierra:

En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era

Londres), vi interminables ojos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, [...] vi racimos de nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua, vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena, [...] vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplicaban sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba, vi la delicada osatura de una mano, vi a los sobrevivientes de una batalla, enviando tarjetas postales, vi en un escaparate de Mirzapur una baraja española, vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra [sic] vi un astrolabio persa, [...] vi el Aleph desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra [sic], vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo (Borges, 1983: 169-171).

El Aleph de Borges invita a explorar la alegoría de las infinitas complejidades del espacio y del tiempo (Soja, 1996). Agrega otra visión al espectro de conceptualizaciones sobre el espacio que hemos venido explorando para entender las mini ciudades. Al igual que *El Aleph*, las mini ciudades tienen todo en un mismo lugar/proyecto. Es como el microcosmos de los jardines persas o japoneses. Hay espacios para ocio, para trabajar, para comprar, para vivir, para caminar, para perderse y para descubrir. Las mini ciudades se venden como un producto inmobiliario que se asemeja a un universo. Como si fuera un espacio ideal infinito donde se puedan satisfacer todas las necesidades tanto básicas como de abundancia y exuberancia. Venden un estilo de vida con fuertes características de opulencia (Figura 14). En Costa Rica se están planificando mini ciudades que con servicios y espacios residenciales con un rango de precios más inclusivo, según los desarrolladores. Lo cierto del caso es que estas mini ciudades tienen definidos sus perfiles para ciertos poderes adquisitivos superiores, lo cual no significa que no sean frecuentadas por usuarios de diversos estratos económicos.

Al igual que *El Aleph*, las mini ciudades tienen tiendas, restaurantes y hasta residentes de diversos rincones del mundo. Entrevistando a los vendedores, se percibe una gran afluencia de extranjeros que parecen acudir a estos espacios atraídos por su seguridad, limpieza y símbolo de lujo. Desde estadounidenses hasta “árabes” según los testimonios. Canadienses y europeos también hacen parte de la mayoría que llega a las mini ciudades.



Figura X. Publicidad de Avenida Escazú vendiendo un “estilo de vida”. Fuente: acervo de la autora, marzo 2016.

El reto de entender la citada obra de Borges en relación con las mini ciudades recuerda el *Thirdspace* de Soja (1996), el cual es un espacio donde convergen todos los espacios, es un objeto secreto lleno de ilusiones y alusiones, un espacio común para todos nosotros aunque no puede ser completamente observado ni analizado. Según Soja (1996), el *Thirdspace* es donde se encuentra la subjetividad y la objetividad, lo abstracto y lo concreto, lo real y lo imaginado, lo conocido y lo inimaginable, lo repetitivo y lo diferencial, mente y cuerpo, lo consciente y lo inconsciente, la vida cotidiana y la interminable historia, entre otras ideas.

Reflexiones finales

Las diversas aristas de análisis permitieron desvendar que el actual proceso de urbanización requiere de nuevos discursos para conceptualizar, en la teoría y en la práctica, las realidades urbanas y entender las especificidades del urbanismo contemporáneo.

Concordando con Soja (1996), no es tarea fácil entender la conceptualización del espacio y se acepta la propuesta de salir del histórico rígido dualismo epistemológico que ha caracterizado el análisis espacial. Las mini ciudades, como una novedosa tipología, nos llevan a pensar las dinámicas urbanas más allá del binarismo clásico. Se constataron como un producto inmobiliario y de consumo que, a través de la oferta de una simultaneidad de espacios y actividades híbridas, evidencian un cambio del paisaje urbano, del tejido comercial contemporáneo y, por consiguiente, de la hibridación de prácticas comerciales en el marco del urbanismo neoliberal.

El análisis de los diversos textos y obras de arte demostró la complejidad y lo extraordinario del *Thirdspace* o *the Other space* de Soja (1996). Tanto la *Producción del espacio* de Lefebvre (2013)

como *El Aleph* de Borges (1983) y *El Quijote* de Miguel de Cervantes (1997), comprobaron la dificultad que enfrentan el lenguaje, los textos y discursos para capturar la complejidad y diversos significados de las espacialidades. El objetivo de evidenciar esta complejidad dejó al descubierto cómo los distintos espacios son escenarios para diversas actividades híbridas, como lo expuso Hannigan (1998). Los espacios de uso mixto no son solo para comercio o entretenimiento sino que abren las posibilidades para combinaciones de actividades. Las mini ciudades estudiadas evidencian que son una nueva tipología urbana que permite un cambio en las dinámicas urbanas de ocio, residencia y trabajo. Otrora había que desplazarse de la casa para algún lugar de ocio. Hoy las mini ciudades lo ofrecen todo en un mismo lugar. La amplia diversidad de espacios y sus hibridaciones incluye los absolutos, abstractos, concretos, contradictorios, culturales, diferentes, dramatizados, familiares, fragmentados, globales, locales, históricos, homogéneos, heterogéneos, idealizados, imposibles, imaginados, irreales, lujosos, mentales, naturales, neutrales, nuevos, percibidos, perturbados, posibles, reales, representativos, subjetivos, transparentes, utópicos, viejos, verdaderos, vividos, por mencionar algunos junto con los propuestos por Soja (2000).

Este análisis permitió analizar la complejidad de la simultaneidad espacial inmersa en las recientes ciudades reconfiguradas por un urbanismo neoliberal. Nuevas tipologías híbridas obligan a adoptar nuevas perspectivas de análisis espaciales. Las mini ciudades son ejemplos tangibles para investigar nuevas aproximaciones teórico metodológicas para reconsiderar el significado del mismo concepto de *ciudad*. Estas aproximaciones desde la perspectiva de la geografía, la literatura y el arte son solo el punto de partida para enriquecer la imaginación geográfica y abarcar la multiplicidad de visiones sobre los emergentes espacios simultáneos de los nuevos productos inmobiliarios.

Referencias

Baudrillard, Jean. (2016). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.

Borges, Jorge Luis. (1983). *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial.

Borges, Jorge Luis. (1999). *El Hacedor*. Buenos Aires: Emecé.

Bozzano, Horacio. (2004). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles*. Aportes para una teoría territorial del ambiente. Buenos Aires: Espacio Editorial.

De Cervantes, Miguel (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Capítulo VIII. Real Academia Española: México.

Foucault, Michel. (1984). *Des espaces autres*. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima. Recuperado de : http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault_de-los-espacios-otros.pdf

Foucault, Michel. (2007). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

Gottdiener, Mark. (1997). *Thbozzanoe theming of America*. Westview Press: Oxford

Hannigan, John. (1998). *Fantasy city: Pleasure and profit in the postmodern metropolis*. New York: Routledge, 1999.

Lukas, Smith A. (2013). *The immersive worlds handbook*. Focal Press: Londres.

Lefebvre, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

L.M. (2012). Paseo Cayalá Guatemala-Krier. Recuperado de <https://mrmannoticias.blogspot.fr/2012/01/paseo-cayala-guatemala-krier.html>

Soja, Edward. (1996). *ThirdSpace. Journeys to Los Angeles and other real-and imagined places*. Oxford: Blackwell Publishing.

Soja, Edward. (2000). *Postmetropolis, Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell Publishing.

Van Eyck, Jan. *Matrimonio Arnolfini*. Recuperado de <http://www.themasterpiececards.com/famous-paintings-reviewed/bid/27677/Famous-Paintings-Arnolfini-Portrait>

Velasquez, Diego. *Las Meninas*. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Las_Meninas,_by_Diego_Vel%C3%A1zquez,_from_Prado_in_Google_Earth.jpg